

Copia confidencial para el representante  
de Galicia, Sr. F. Xavier Alvajar.

25 de julio de 1969

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT  
DE CATALUNYA

-Pres/L10-

Honorable señor

Francese Farreres i Duran

México

Mi querido Presidente:

Como vera la escribo esta carta desde Perpignan donde llegué anoche.

Este viaje se debe principalmente a la situacion creada en nuestro pais después del discurso pronunciado por el general Franco en ocasion de designar su sucesor.

La manera de decidirlo crea nuevos aspectos en la situacion española y catalana que debemos tener presentes. Este acto del general Franco significa la continuidad del actual régimen con todas sus consecuencias.

Yo no extenderé sobre las palabras pronunciadas por el general Franco durante esta ceremonia, ni en su resolucio-  
n. Pero queda bien claramente demostrado -como así lo manifiesto y como así tendra ocasion de leerlo muy pronto en la prensa- que no se trata de una restauracion de la vieja Monarquia sino de la instauracion de otra Monarquia creada por el "Movimiento Nacional".

Por lo tanto, la politica en España no ha cambiado lo mas minimo y por el contrario se trata de una nueva maniobra que demuestra el deseo de persistir de un régimen que, a pesar de los años transcurridos, cree que no existe otra solucio-  
n.

Muchas consideraciones podria hacer en torno a esta decision que, por todas las noticias que me llegan aqui, en Perpignan, ha sido recibida con una gran indiferencia por la inmensa mayoria del pais, con indignacion por algunos y sobre todo con desesperacion por los partidarios de Don Juan que, como sabe, representan la casi totalidad de los que en España deseaban una restauracion monarquica.

Es incontestable que la designacion de Don Juan Carlos como Rey de España significa un gran triunfo del Opus Dei que ha trabajado años y años para imponerlo a pesar de la conocida oposi-  
cion de Falange.

No hay duda de que empesamos una nueva etapa en la que toda vigilancia sera siempre poca. Etapa que nos obliga a considerar de nuevo las posiciones de muchos de aquellos, republicanos, socialistas, nacionalistas vascos, comunistas y desgraciadamente también algunos catalanes, que durante 14 años creyeron necesaria una politica por ellos denominada "sin signo Institucional" e de relacion y compromisos con los representantes monarquicos de Don Juan convencidos de que asi obtendrian posibilidades de intervenir en la vida futura del Estado español.

Despues del "Pacto de Paris" de 1957, de las reuniones de Munich y todas las demas organizadas por los Sres. Gil Robles, Madariaga y Eizaburo, con asistencia y adhesion mas o menos directa de los Gobiernos de la Republica y de Euzkadi en el exilio, los catalanes no pueden dejar de tener presente, en estos momentos de tergiversacion, que la Generalidad de Cataluña ha proclamado constantemente -a pesar de no haber sido muchas veces perfectamente comprendida- que solo una estricta fidelidad a los ideales republicanos y a los de nuestro pueblo podia provocar una nueva estructura politica en la Peninsula que aportara la libertad y la paz a todos sus pueblos.

Desgraciadamente durante todo este tiempo -y no he de referirme de nuevo a ello- ya ha visto lo que ha sucedido. En Cataluña, principalmente, en torno a Comités y mas Comités, de Manifiestos y mas Manifiestos o de catalanes que creian que solo por la claudicacion o con habilidades que han resultado ridiculas, podrian intervenir mañana en los destinos de nuestro pueblo. Los acontecimientos de estos dias han demostrado suficientemente su completo fracaso.

No es el momento de recordar todo lo sucedido ni lo que sucede aun actualmente. Ni de mencionar las actividades de algunos cuya pretension no era la de combatir al franquismo sino la de que nuestro pueblo olvidara lo que ha representado y representa la Generalidad de Cataluña y los sacrificios que han hecho y hacen tantos y tantos catalanes y no catalanes para defenderla.

Tenemos hoy pues planteado un problema que no dejara de tener consecuencias -que yo quisiera positivas- en el futuro.

Sera necesario que los partidos españoles consideren de nuevo su actitud. Los actuales acontecimientos demuestran el error de tantos años de relaciones con los monarquicos y se impone naturalmente ver como se plantearan los problemas del porvenir.

Por lo que a Cataluña se refiere la situación no es tan grave pero en definitiva condena también la actitud de aquellos que en los últimos años han venido a complicar nuestra acción dado que, en torno a una posición que parecía catalana, de lo que se trataba y se trata es el intento de despolitizar nuestro pueblo y hacer posible lo que tantas veces he denunciado : la continuación de franquismo.

Le repito que creo, hoy como nunca, que el franquismo está herido de muerte ya que se ve obligado a recurrir a procedimientos como el que acaba de realizar. El discurso del general Franco, violento contra los que no pensamos como él, recordando constantemente la guerra civil, lleno de amenazas, demuestra la poca firmeza de un régimen que no se salvará.

Como le decía anteriormente, este acontecimiento nos obliga a olvidar muchas cosas y a tomar en consideración los peligros de nuestro futuro. Es necesario ver la posibilidad de que todos, los que equivocadamente han claudicado o los que de buena fe han creído que una determinada política podía facilitar ciertas libertades, comprendan que solo la fidelidad a nuestros ideales y el apasionado deseo de no transigir en el concepto que tenemos de nuestros derechos, pueden favorecer una obra de unidad y de acción para el futuro.

El hecho de que los monárquicos partidarios de Don Juan, que son la mayoría de los que hay en España, hayan decidido no intervenir de momento en las decisiones del general Franco para no crear -dicen- un nuevo carlismo, creo que facilitará las posiciones pues que es evidente que solo con ideas claras y precisas, que estén de acuerdo con el concepto que hoy tiene el mundo de la libertad, será posible unir grandes masas de opinión que influirán poderosamente la vida del país.

Mi estancia en Perpignan se prolongará seguramente durante dos o tres semanas pues habiendo previsto lo que ocurre, diferentes personas de nuestro país han manifestado el deseo de entrevistarse conmigo y yo tenía también gran interés en hablarles. Todas estas visitas serán motivo de amplias conversaciones que han de posibilitar -creo yo- la creación de un pensamiento y el establecimiento de un plan que han de aglutinar a todos los que no aceptan la designación hecha por el general Franco, ni su régimen.

En fin, creo que lo mejor que podía acontecer es que el general Franco haya tomado la decisión de nombrar un Rey puesto que con ello demuestra una vez más su total y absoluto menosprecio de la voluntad del pueblo. Nuestra posición hubiera sido mucho más difícil de lo que es hoy si en lugar de una instauración se hubiera tratado de una restauración, habida cuenta la actitud adoptada estos últimos años por Don Juan que le ha procurado ciertas simpatías en determinados núcleos del país, principalmente entre el ejército.

Es necesario, pues, aprovechar esta situación y como le decía hacer cuanto sea posible para crear una unidad que no sea hija de elucubraciones demagógicas, de infantilismos o de folklores ramplones. Unidad que no se vea influida por los franquistas arrepentidos que proclaman defender nuestros valores espirituales cuando en realidad imposibilitan el resurgir de nuestro pueblo y por lo tanto hacen un gran daño al país.

En este sentido, mi presencia aquí obedece precisamente al deseo de hallar la mejor solución en lo que a las cosas de Cataluña se refiere e intentar reanudar, si es posible, ciertas contactos con las fuerzas que hasta ahora habían creído en la restauración monárquica, es decir, con las organizaciones republicanas, socialistas, comunistas y nacionalistas vascas que consideraban oportuna la implantación de Don Juan y al hundirse sus esperanzas debe provocar una profunda modificación de cuanto se ha hecho hasta hoy. Por lo que respecta a la política seguida hasta ahora por el Gobierno de Euzkadi y los partidos que lo forman, es preciso tener presente que se ve fuertemente combatida por la organización E.T.A. que tan apasionadamente lucha contra el franquismo.

Tenga la seguridad, además, de que no dejaré de tener, como siempre, toda suerte de contactos con las organizaciones sindicales y partidos políticos que, como nosotros mismos, no han aceptado nunca ni la restauración ni la instauración de una Monarquía en España y han jugado en todo momento que solo el país tenía el derecho de determinar su régimen político.

Nuestros problemas no son fáciles pero tampoco de imposible solución debido simplemente a que la Generalidad de Cataluña -todo el mundo lo reconoce y a medida que pasan los días se reconocera más- ha demostrado siempre una total fidelidad hacia nuestro país y no se ha dejado llevar nunca por ilusiones que muchos ven hoy desaparecer.

Para terminar quiero decirle que la semana próxima procuraré escribirle de nuevo informándole sobre mis conversaciones y de los propósitos que existen para realizar una política de unidad entre todos los catalanes que posibilite un profundo, sincero y constructivo diálogo con todas las fuerzas políticas de España.

Reciba, mi querido Presidente, la expresión de mis sentimientos de amistad y un fuerte abrazo de su amigo.

  
Josep Tarradellas.